



Educador..., ¡sal!

Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio

(Papa Francisco)

Educador, educadora: Sal... y entra...

Sal...	...y entra
1° Sal de tu desesperanza, de tu pesimismo (Chicos que no hacen nada, no prestan atención, no les importa nada...).	Y adéntrate en la esperanza del Maestro (Él ha puesto en tu vida a estos jóvenes para una misión: devolverles la esperanza, despertarles la ilusión, rescatarles las ganas de vivir...).
2° Sal de tu pasado (Antes, hace unos años, qué bien se estaba, ¿verdad? ¡Cómo han cambiado los tiempos!).	Y sumérgete en el presente (Sí, es hoy, ahora, en este momento, cuando tus chicos te necesitan; no pierdas más el tiempo juzgando, comparando, añorando...).
3° Sal de tu despacho, de tu tarima (donde los chicos tienen que llamar a tu corazón, pedir cita, revisar tu agenda... En definitiva, sentirse diferentes, desplazados).	Y acompáñalos en sus vidas (Hay cosas –en educación, el noventa por ciento– que sólo se hacen y se logran a base de presencia).
4° Sal de tus seguridades, de tus obstáculos (“No olviden ustedes que soy yo vuestro profesor, vuestro catequista... aquí mando yo” ¿Te suena a algo?).	Y dirígete a tierra insegura, mas sagrada (A la tierra de tus chicos. Para iniciar, para proponer, para enseñar algo a alguien, lo primero de todo es que el otro se sienta amado).
5° Sal de tu tiempo, de tu horario (Dos horas de tarde, una de mañana, la hora de la reunión... “Lo siento, eso para el próximo día, ha sonado la campana”).	Y zambúlete en el tiempo de tus chicos (Ser educador no es un traje que uno se pone cuando entra al grupo y se cuelga en la percha al salir del grupo).
6° Sal de tus grandes teorías, de tu larga y sabia palabrería (“Esto me ha funcionado siempre... Estos “mocosos” ¿quiénes se creen que son...?”)	Y escucha sus corazones (Si te digo que Cristo pone en las palabras de tus jóvenes, Su Palabra... ¿qué me dirías? ¡Piénsalo! O, mejor, dicho ¡Escúchales!).
7° Sal de tu halo de santidad (Que te convierten, aunque tú no lo creas, en un ser distante, frío para tus chicos).	Y ponte a trabajar por y para tus chicos (La santidad auténtica tiene que encarnarse, tiene que mancharse las manos de tanto servir).
8° Sal de tus bolígrafos rojos, de tu juicio infalible (No te pases la vida evaluando, no conviertas la vida de tus chicos en simples expedientes académicos o de comportamiento).	Y usa tu corazón (Es cierto que tus jóvenes, como tú, tienen problemas, pero es muy diferente tener un problema que ser un problema... Tus chicos tienen problemas pero no son ningún problema... ¿O para ti, sí?).
9° Sal de tu salario, de tu retribución (Si lo único que recibes por tu trabajo es dinero o palmaditas en el hombro, que sepas que te están pagando muy poco).	E ingresa en “la nómina de tus chicos” (donde recibirás amor, ilusión, alegría, ganas de vivir... felicidad de la buena).
10° Sal de esta reunión, de esta oración o de este decálogo urgentemente...	Y entra en la vida de tus chicos... ¡No hay tiempo que perder!

José María Escudero

Cuaderno Joven

